



Pedro Tuset del Pino

Magistrado-Juez de lo Social de Barcelona.



Al encuentro de la felicidad

No resulta poco o nada aventurado afirmar que **el hombre, como persona con sentimientos, se encuentra sumido en la eterna búsqueda de la felicidad**. Su vida no resulta plena o, cuando menos, satisfactoria, sino halla en ella la felicidad perseguida, querida, deseada, entendida en su componente subjetivo que conforma su propia personalidad y da sentido a su existencia.

Es más, **existe la necesidad de que la felicidad se imponga como obligación** porque la única manera de tener dignidad es alcanzar un grado determinado de felicidad.

Sin embargo, en la felicidad influye el elemento cultural y sociológico más que el económico, de modo que **lo que deba entenderse como felicidad varíe de un colectivo o grupo social a otro**. De este modo, para los miembros de una tribu del Amazonas o de cualquier paraje aislado de África, aislado de nuestra civilización, el poder cazar cada día, sanar con plantas o hablar con los suyos en torno a la hoguera cada noche les llena de satisfacción, les dignifica, les transfiere sentido a lo vivido.

Lo mismo nos sucede, en mayor o menor medida, cuando interrumpimos nuestro ritmo vital diario para irnos a dormir y, tras hacer balance de lo hecho ese día, despertamos en un estado de felicidad o, por contra, de infelicidad.

La felicidad supone, pues, la consecución de un estado emocional, en muchas ocasiones conectado con el deseo hecho realidad y que enlaza con nu ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |